

REGION de LEVANTE

DIARIO LIBERAL

AÑO IV

REDACCION Y ADMINISTRACION

PLAZA DE CETINA NUMERO 1 (BAJO)

Murcia 27 de Junio de 1907

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Murcia y fuera al mes UNA PESETA.

NUM 1023

VINOS DE MESA

Pascual Garcia é Hijos.—YECLA

Elaborados con gran pulcritud y esmero, perfectamente filtrados, de finísimo paladar, exquisito bouquet y muy estomacales, los vinos de mesa de la marca P. G. H. responden cumplidamente al más delicado gusto y á todas las exigencias de la Higiene. Tal es el crédito de que gozan y el favor que el público les dispensa, que no hay una sola región de España en donde no haya gran consumo de estos excelentes vinos.

SESIONES MUNICIPALES

Al aproximarse la sesión que mañana viernes ha de celebrar nuestra corporación municipal, hemos de insistir con más ahínco y fuerza en aquello que venimos diciendo desde la semana anterior, cuando actitudes intransigentes de quien ni puede ni debe tenerlas, provocaron una protesta viva de gran parte de los Sres. Concejales liberales.

Esto es; en que son otros los errores que debe seguir la mayoría conservadora de nuestro Ayuntamiento: se hace preciso que las protestas tengan lugar por asuntos de trascendencia para Murcia y que en su provecho redunden, aunque nos sospechamos que estos asuntos caso de ser tratados no provocarían disgustos y lo más regular que nunca se llenen á los salones del Municipio.

Hace falta Matadero, Sr. Serrano Alcázar, hace falta Mercado, hace falta Lonja de pimiento, hace falta que se abastezca á Murcia de aguas potables más abundantes y sanas que las de Sta. Catalina, pero esto es cosa para que un concejal conservador lo eche en cara al alcalde de su partido.

Y al suceder así, el hecho es elocuente y persuasivo; él devuelve una censura para el Alcalde, quizá dicha impensadamente al calor de la oratoria fogosa y precipitada del Sr. Serrano Alcázar, pero al fin censura, y censura que ha venido á despertar un afán de mejoras y beneficios que están en todas las imaginaciones y buyen en todos los cerebros.

Por eso hay que esperar en lo necesario algo provechoso y bueno para Murcia. Hay que esperar que la gestión del Municipio no se esmerice en incidentes y discusiones sin fin práctico; que á todos ante una firme voluntad que los una para la realización de la obra común; que el Alcalde manifieste sus iniciativas de una manera gallarda y valiente; que la lucha se empujando pronto y de firme para que haya en Murcia un Matadero espacioso é higiénico; un Mercado con todos los adelantos modernos; Lonja del pimiento digna de la riqueza pimentonera de Murcia; que el agua que bebamos sea abundante y no perjudique á la salud.

Este es el fin que deben perseguir las sesiones del Ayuntamiento. ¿Verdad Sr. Ruiz Hidalgo? ¿Verdad Sres. Concejales?

CRÓNICA

DE ARTE

Verdad que mi firma es demasiado humilde para cerrar un artículo que se titule «De Arte»; pero en atención á

quedad de nuestro entender cohibe y aminora.

De todas maneras, Nicolás Soria tiene ya los premios y las alabanzas de críticos competentes.

Estas líneas son reflejo de la admiración de un amigo y devoto de su arte.

El, no ha de mirar en ellas otra cosa, ni yo pretendo con ellas darle patente de artista.

Por lo tanto y con la mayor modestia, me dispongo á flemar, rogando mil perdones, por si me deslizo en algo hablando del arte pictórico (el que yo no sé nada en absoluto.

RAMON PONTONES.

INSTANTANEA

Entre S. Juan y S. Pedro

Es la semana presente una semana cabal, porque con San Juan la entrada y con San Pedro se va.

Y á fé que viene vestido este año el santoral con traje de luses, esto que en ristre y no más.

Ahora en las declaraciones de amor ya no se dirá: «te quiero más, vida mía, que arena tiene la mar.»

De hoy en adelante todos los amantes se dirán: «te quiero más amor mío» que toros hay en S. Pedro y toros hay en S. Juan.

El primer año que salgo de mi tierra en día tal, y solo por Alicante voy en mi festividad á dejarme los encantos de mi patria y de mi hogar.

Pero no echare de menos mi tierra en tal festival: habrá allí un trozo de gloria que presidiendo estará y solo al mirar sus ojos y su sonrisa al mirar, yo veré el cielo murciano con toda su claridad.

Murcia vá con Carmencita Unánua, á la capital hermosa de las palmeras y del apacible mar.

Y no es dejarse la tierra cuando á otra tierra se va llevando un trozo de cielo de la que se deja atrás.

Queridos alicantinos preparados á admirar á la joya más preciosa de mi morada ciudad.

PLACIDO ROJAS DE LARRA.

La corrida del 29

Esta mañana han llegado los cuatro toros de D. Antonio García (antes Terreros) que han de lidiarse el sábado en nuestra plaza.

Me he propuesto no dar bombo á aquello que realmente no lo merece para evitarme despues alguna que otra caída de latiguello seguida de volteo, pero vistas las cuatro criaturas que nos ha traído Tovo y el amigo Ginés no tengo por menos que coger al incensario y dedicarles las flores más escogidas del jardín de las alabanzas.

Como preseneña se la traen. Aquí no cabe lo de víscen cuatro novillejos; debe decirse bien claro: vienen cuatro excelentes toros.

Los aficionados han quedado muy satisfechos, habiendo dedicado justos y merecidos elogios á los que han escogido este ganado, pues verdaderamente han traído cuatro mozos de primera fila.

Conste, que preseneña la tienen por todo lo alto, pues hay arrobos y pitones para dar un susto al miedo. Como luego

tengan la misma bravura que preseneña nos vamos á divertir de lo lindo.

Una cosa buena hay que apuntar en esta corrida: la reforma que han hecho en el cartel poniendo á «Moreno de San Bernardo» en vez de «Flores».

El Moreno dejó el domingo un cartel superior de verdad en Cartagena.

Hizo faenas muy valientes y con el capote y mufeta hizo cosas muy notables.

«Moreno de San Bernardo» y «Cerrante» constituyen un cartel de primer rango, digno de figurar en una corrida de las de «postina» que se celebran en la plaza madrileña.

Dos toreros son estos de los que sirven para entusiasmar á los públicos y levantar una tempestad de aplausos.

Aunque del que figura en tercer lugar como matador, Baltasar Andrés (Sarro), diestro valenciano, ya he hablado; tengo que añadir á lo dicho que es un novillero conocido, que por lo que me ha contado de él, sabe lo que trae entre manos.

Sarro tiene carteles muy buenos, en los que demuestra que ha alternado con la mejor gente que anda por esas plazas. En los circos de Francia ha obtenido verdaderos éxitos, lo cual viene á demostrar que es un buen torero.

El toro del Cura de la Morana que ha de matar no es que sea un bicho de cuidado es bravo y soude bien al engaño; los pitones se salvan con inteligencia.

Ya sabe el amigo Sarro que hay deseos prometerse á despachar á «Mochuelo».

Las manos están dispuestas, luego que el vaticinio se cumpla.

Una nota tengo que añadir del descajonamiento.

Uno de los toros ha cojido al amigo Eulogio, dejándolo casi desnudo. Por milagro no ha sufrido una cornada, pues le ha destrozado toda la ropa.

La empresa está de enhorabuena y yo se le envío de todo corazón por que sé que va á ser una corrida superiorísima la del día de San Pedro.

BANDERILLA

FORTUNA

Enfermo

Se encuentra algo indispueta desde ayer, nuestro querido amigo el joven estudiante D. Alfonso Paraz Solo.

Le deseamos un pronto y total restablecimiento.

Joven aprovechado

Después de unos brillantes exámenes, del primer año en la carrera de presbitero, hemos tenido el gusto de saludar precedentemente del colegio de San José de esa, á nuestro querido amigo D. Gregorio Lopez Cano, el cual obtuvo en las asignaturas de dicho curso dos sobresalientes.

ARGENTINO

CUENTO DIARIO

El Morenito de Triana

(CON LUSION)

Apenas se vió en el muelle, envuelto por el bullicio de los trabajadores que, fatigosos, corrían de un lado á otro deseando la hora del descanso, sintió tentaciones de marcharse y volver á sus programas y á sus correrías.

Dudó, vaciló, y al fin, se decidió á hablar con el capataz de una cuadrilla encargada de alijar de carbón uno de los barcos allí anclados.

Los trabajadores se reían de aquel moznúo de ropilla astrosa y de coleta de torerillo.

El capataz, movido á caso á compasión le dió trabajo por su cuenta; pero también hubo en esto su tanto de ironía. El «Morenito era «un fracasado» que

bajaba de las cumbres de sus ilusiones para humillarse á aquel héroe de la raza y sudoroso.

Para que no se rían de mí estos libros—pensó el «Morenito»— más que todos ellos.

Y así fué. Removiendo con la pala la mole de carbón, sentía crecer sus brazos y alardeaba de sus fuerzas.

La esperanza en la remuneración de su trabajo le hacía percibir por vez primera la emoción más grata para el corazón del hombre: la de la voluntad satisfecha.

Terminaron las horas del trabajo.

El «Morenito», contento con su jornal anudó el cable que le había metido hasta los tuétanos, sin sentir cansancio ni fatiga, echó á andar á paso ligero despidiéndose de todo lo que veía en el muelle con una sonrisa que parecía decir: ¡Hasta mañana!

Al subir por la cuesta del puente en dirección á Triana, vió en el suelo un canasto con magnolias y rosas de té, que un florero pregona á real el ramo.

No eran muy lucidos, pero compró tres y con los tres hizo uno, y allí se fué por el puente abajo con el ramo en una mano, la coleta, que le caía por la nuca flotando al viento, y el aire majestuoso, como una estatua del orgullo, como el hombre satisfecho por la conciencia del deber cumplido.

Pasó por la calle de Castilla, anduvo por varias callejas del barrio, y por fin llegó al corral donde vivía la «Nena».

En la casa se hizo más cruce que si hubiese visto al mismísimo Satanás pero él, como si nada fuera con su per sonilla, subió la escalera, impaciente por contemplar la cara que pondría la «Nena» al ofrecerle el ramo de rosas y enseñarle el duro que había ganado para comprar las entradas de los toros.

La puerta de la habitación estaba entreabierta y la luz penetraba debilmente sin vencer ese tono de se no oscuridad que hace confusos y vagos los objetos.

De puntillas, tímido y receloso, en el «Morenito» sin distinguir donde estaba la «Nena».

En el instante oyó sollozos y algunas lamentaciones.

Sintió algo extraño y sin poder mirar su gran inquietud, preguntó con ansiedad:

—¿Dónde estás «Nena»?

Resonó un grito de angustia y dolor, y una voz entrecortada por el llanto dijo:

—Niño... Estoy aquí, con mi madre...

—Miralas... ¡muerta!

Con espantados ojos oyó el «Morenito» á la «Nena» sentada á los pies de un catre, en que yacía, con la majestad angusta de la muerte, el escávero de una anciana... la madre que por quien la «Nena» derramaba amarguísimo llanto.

Quedó sobrecogido y no pudo hablar. Luego se acercó á la anciana, abrió sus manos, fuertemente crispadas y cruzadas, y dejó entre ellas el ramo de rosas de té... tristes é infortunadas rosas consagradas por el amor para tributo de la muerte.

—Las traía para tí—dijo el «Morenito».—¡Que sean para ella!

Y sacando de un bolsillo el duro jornal de sus fatigas y sus sudores, lo echó en la falda de la «Nena» diciéndole:

—Es el duro «pa» que la amortajas... Lo había ganado para cumplirte mi palabra de llevarte á los toros... ¡Que sea para ella también!

La «Nena», con los ojos amoratados por el llanto; con expresión de inmensa ternura, echándole sus brazos al cuello le dijo:

—Niño... ¡Estoy sola en el mundo... ¿Tú me quieres?...

Y el «Morenito» de Triana, puesto sus ojos en el Cristo pendiente de la cabezera del camastro en que yacía la muerta, estampó en la frente de la «Nena» un beso de fuego, sonoro, apasionado...

